

CUANDO HUYE EL DIA

Por Christian Ferrer¹

Una mujer, ella misma sombra, ofrece señales de sí misma a través de raudos ideogramas táctiles. En un lugar, llamado "embajada", se nos propone un recorrido nocturnal, astillado en fognazos que evidencian una morada. Otra mujer, en el centro de un lago, procede ritual y concienzudamente a garantizar su propio naufragio. Parecen metáforas universales de la existencia. O el inventario desvaneciente de un día cualquiera.

Las manos, esfinges nerviosas, interrogan a las cosas a cada instante a la vez que nos hacen preguntas. Las sombras chinescas constituyen uno de sus abecedarios posibles, y uno de los más verídicos. Callada pero expresivamente, el delta de dedos nos orienta hacia el misterio de esa figura femenina. Parece indicar que, inciertos y expectantes, somos seres que habitamos un teatro de sombras en el que luchamos por dar una forma más nítida a nuestro autorretrato, quizás la gestación moral y estética más duradera para la que hemos sido originariamente convocados.

Una embajada es, por esencia, extraterritorial. En esa suerte de lugares se archivan secretos y se macera el contenido inconfesable o reprimido de la existencia. Una casa opera según un principio similar. Ella es inevitablemente familiar pero también incógnita: una escalera es un añadido funcional pero impone al ánimo ritmos alegres o cansinos, los recovecos y áticos acumulan rezagos y antiguallas pero también amparan el acurrucamiento y la intimidad, en los sótanos se deposita el lastre y lo inútil pero a la vez ocultan misterios de infancia. Los escorzos de morada que en esta muestra se abren a la mirada son espacios psicofisiológicos. La vista no deambula entre materiales de construcción, sino en un cosmos: la geometría de una casa se intersecta con la psicología del deseo, del terror, de la memoria, del secreto y de la intriga. Rincones, penumbras, escondrijos, espejos y puertas son órganos de la vida psíquica secreta que toda casa ampara y subrepticamente cierne sobre nosotros. Sorpresivamente, un perro, tan cálido como desolado, se nos revela como centro de gravedad de la casa y metáfora del habitar. Bisagra: pues todo ser humano es un perro de la calle que anhela serlo de una casa.

La condena de Sísifo y el agua -sustancia ancestral- nos conducen por un video perturbador, en donde presenciamos una inversión de mundo: una mujer, se diría impávida, "achica" el agua del lago para darse vuelta, como si ella soliera experimentar la vida a partir de desmoronamientos centrales. Se diría también que el video mismo es la resaca de un naufragio, y testimonio de que el arte procede por desplome de sus oficiantes. Cuando al fin se cierra la luz, el bote ha dado media vuelta. Entonces, comenzamos a comprender que la dialéctica de la voluntad y la peripecia es muy enigmática.

Figuras silentes, ambientes quietos, climas mudos. Una suerte de sacralidad estremecedora, y como tal, elocuente, se dilata hacia el observador de estas tres obras. Autorretrato, morada y naufragio son tarea, estancia y suerte humanas. La mutua pertenencia de los contrastes rige estos trabajos de Claudia Fontes: un repertorio

de sombras abre un claro en lo oscuro, las superficies de la noche y del agua se encastran al finalizar la agónica lucha del bote contra su destino, resplandores amenazados calan la potencia sombría del exterior de la embajada. En estas escenas fundamentales de la vida, la luz y la oscuridad -gemelos tenaces- avanzan los ejércitos de su perpetuo ajedrez

¹ **Christian Ferrer** es sociólogo y ensayista. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires donde enseña Filosofía del lenguaje y Filosofía de la técnica. Ha sido miembro del grupo editor de las revistas *Utopía*, *Fahrenheit 450* y *La Letra A*. Actualmente lo es de las revistas *El Ojo Mocho* y *Artefacto*. También fue jefe de redacción de las revistas *Babel* y *La Caja*. Ha publicado anteriormente *El Lenguaje Libertario*. Antología del Pensamiento Anarquista Contemporáneo (Editorial Altamira) y el libro *Mal de Ojo. El drama de la mirada* (Editorial Colihue) así como una compilación de ensayos del poeta y ensayista Néstor Perlongher bajo el título de *Prosa Plebeya* (Editorial Colihue).